

El Último Round / ¿Lo extraordinario dejo de ser cotidiano?

Author : Jessica Dos Santos

Por: Jessica Dos Santos Jardim

“Si regreso a casa y todavía no hay agua ¿qué carajo voy a hacer?”, pensé tras terminar de dictar mi clase en la universidad.

Horas antes, una amiga se había reído hasta la saciedad cuando me dijo “¡que linda te queda esa trenza!” y yo le confesé que el peinadito solo buscaba ocultar el look de empanada frita que tenía mi cabello tras días sin ser lavado.

Durante la semana, me fui gastando las reservas de agua y la noche anterior había tenido que sacrificar casi todo el botellón (mineral) entre el baño y los corotos.

Finalmente, al llegar, los vecinos estaban congregados hacia la parte de atrás del edificio con decenas de potes y potecitos. El agua, finalmente, había llegado, pero venía tan “flaquita” que estábamos a años luz de que se llenase el tanque para bombear hacia nuestros hogares.

Por ende, habían pegado una manguera y estaban, con infinita paciencia, dotándose del “vital liquido”. Eran las 8:30 pm cuando yo me dispuse a buscar mis chachachás para alistarme en la cola.

Durante aquellas horas, cada vecino narraba su experiencia: la bebé de una se había orinado 3 veces antes de terminar de pronunciar “mamá... pipi”, otra tenía tres chamos en edad escolar “y hoy los mandé con esos uniformes todos sucios”, uno susurró “¿y en mi casa? somos seis”, mientras que otro remató “en la mía también pero mi papá se fue pa’ donde mi abuelo porque y que él no es camello”.

- “Lo que pasa es que nosotros estamos mal acostumbrados a tener agua todas las semanas, por lo menos 3 días, por eso es que ya andamos así de desesperados”, dijo una señora, sin darse cuenta de la gravedad de su afirmación.

Una afirmación que también le he oído a un sinfín de compañeros que viven en Los Valles del Tuy, Guarenas, Los Teques, La Guaira, y un montón de sectores mucho más afectados que el mío.

En este sentido, una compañera de oficina, me aseguró que en su barrio "este peo ha sido así siempre, en la 4ta, en la 5ta, en la 3era, todo la vida, chama".

Yo, me he mudado a distintos espacios, pero básicamente siempre he estado radicada en la misma Parroquia caraqueña: Altigracia. Desde que tengo uso de razón, recuerdo momentos

donde el servicio, por una u otra razón, se veía afectado por determinados lapsos. Pero, nunca a esta magnitud.

Para mi, de repente, es como si tener agua fuese un privilegio del que nos debemos olvidar de una vez y para siempre.

- “Por supuesto que sí, sino pregúntaselo a un africano”, dirán los panas que son capaces de interconectar absolutamente cualquier cosa con tal de conseguir una justificación.

Tal parece que lo extraordinario poco a poco va dejando de ser cotidiano.

Para mayor ironía, afuera, estalló la lata de agua. “Agua hay”, dijo un don mientras miraba la lluvia caer. Mientras otro empezó a explicarle que “los sistemas de distribución están todos jodidos”.

Entonces, recordé que [a finales de febrero de este año, el entonces ministro para Ecosocialismo y Agua, Ramón Velásquez, afirmó](#) que ya habían llegado al país todos los motores, bombas y “más de 300 equipos” necesarios “para que dentro de ocho meses la Gran Caracas tenga agua de calidad y continúa las 24 horas del día”.

Febrero – Octubre: 8 meses.

¿Qué nos puede explicar Velásquez (que al fin y al cabo tampoco es que se ha ido del gobierno sino que ahora preside Conviasa)? ¿Qué tiene que decir al respecto la nueva Ministra para Atención de las Aguas, Evelyn Vásquez? ¿Nada? ¿Los ministros nuevos se deshacen de lo adquirido por los anteriores? ¿O nunca se adquirió nada? ¿No funcionaron? ¿Qué pasó? ¿Por qué Hidrocapital no tiene por lo menos la decencia de establecer un cronograma serio de distribución y cumplirlo?

Pasadas las 11:00 pm, por fin había llegado mi turno. Fueron tres horas más de mi vida perdidas.

Hoy, de hecho, el que solía ser mí tiempo libre o de descanso, muchas veces se va en esto: esperar horas por una camioneta, hacer colas, resolver el agua, tener varios trabajos, doblarme ante la intermitencia/lentitud de internet, y... morir de cansancio.

Hace poco, por cierto, veía un documental titulado “Ladrones de Tiempo” donde explicaban que, en condiciones “normales”, el 10% de la población adulta entra en la categoría “pobre de tiempo”, pues trabaja más de 12 horas, cifra que sube a 26% si se incorporan las horas de espera del transporte **¿De cuánto tiempo nos despojan a nosotros día tras día?**

A finales del 2010, Chávez decía: “Nos quitan el tiempo. Todos, absolutamente todos, pero sobre todo la juventud, los adultos mayores, y los niños, tienen derecho al llamado ocio creativo, el ocio liberador (...) Pero el sistema quiere que los hombres y las mujeres sean esclavos, que no tengan

derecho a más nada, sino que vivan para trabajar, y esperar. Entonces tú ves al trabajador que tiene que pararse de madrugada, llegar de noche cansado, de lunes a sábado, si acaso el domingo medio libre, pero igual no tiene recursos para ir para ninguna parte”

Suspiro.

Ojalá podamos tomar, nuevamente, aquel camino que conducía a la mayor suma de felicidad posible. Ojalá.